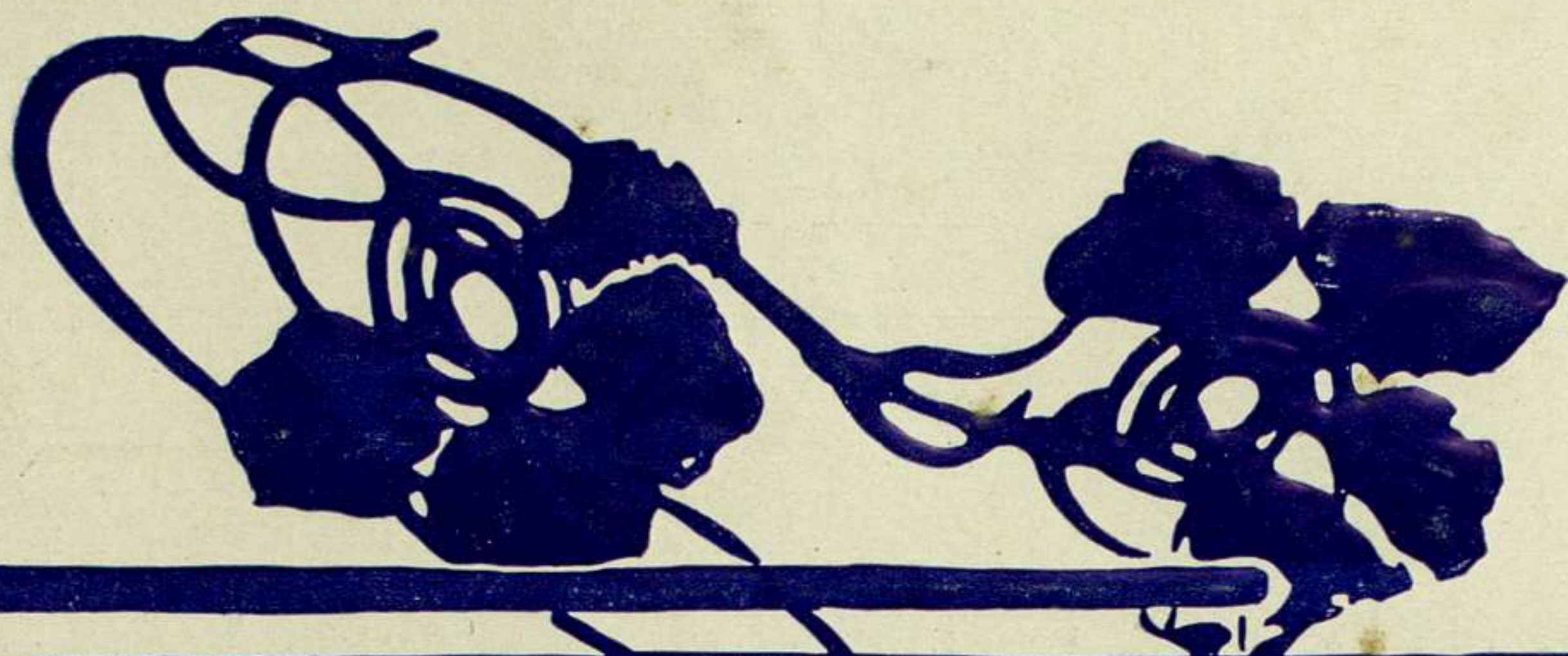




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS



TÓNICO DIGESTIVO

FERNET-BRANCA

DE FRATELLI BRANCA - MILANO

OTRO GRAN TRIUNFO
DEL

FERNET-BRANCA

FUERA DE CONCURSO - MIEMBRO DEL JURADO

La casa FRATELLI BRANCA de MILANO

Unica y legítima propietaria del secreto de fabricación del mundialmente renombrado licor higiénico

FERNET - BRANCA

HA SIDO NOMBRADA:

MIEMBRO EFECTIVO DEL JURADO

EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE
DE BUENOS AIRES

Es la más alta recompensa y honor, que se pueda obtener.



ÚNICOS CONCESIONARIOS PARA LA AMÉRICA DEL SUR

CARLOS F. HOFER & Cía. - GENOVA

AGENTES EN EL ROSARIO
RECAGNO Hnos.

ÚNICOS INTRODUCTORES **FREISZ y Cía.**
PERU 347 - Buenos Aires

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 447

BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1911

DIRECTOR PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—ANIVERSARIO DE LA RECONQUISTA.—EL 4 DE INFANTERÍA DESFILANDO EN LAS INMEDIACIONES DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 607
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m. 18.— semestral 9.— trimestral 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1911 N.º 447

INTER-NOS

La Argentina de duelo. Muerte del Dr. Ameghino

Ha enlutado á nuestra patria la muerte inesperada del único sabio que teníamos; sabio en todas las acepciones de la palabra y de la idea; sabio por su cerebro y por su erudición; profeta, creador como lo prueba una obra colosal cuya bibliografía asombra; una obra que es un baluarte para la ciencia contemporánea.

En Europa el doctor Florentino Ameghino era un maestro. Su dirección del Museo de Historia Natural de La Plata abrió cátedras y fué para teorías, opiniones y tendencias como un evangelio. Su vida anonada por el candal que contenía de talento y de labor. Su figura movía al respeto por la ternura apostólica del ademán y por las canas que coronaban su frente.



Uno de sus más felices apologistas sintetizando á grandes rasgos la historia genial del extinto, llora así la pérdida irreparable que sufrimos:

«... El cerebro poderoso que escribió los misterios del origen del hombre, el que construyó con su clarividencia profética la escala incommovible de la evolución animal, el que la ci-

mentó en las capas geológicas estudiadas una á una por su naturaleza y los restos fósiles insospechados hasta él y que marcaban las épocas y las transiciones graduales de la evolución, el que halló en la madre tierra argentina la cuna de todos los mamíferos incluyendo al hombre, el que estudió y sorprendió los detalles hasta en lo ínfimo, para ligar las formas por la observación y deducir de ellas las leyes reveladoras que hicieron ciencia en «Filogenia» y derrumbó la vieja paleontología; el que ligó las capas geológicas con los restos orgánicos para dar las bases exactas de nuestra paleogeografía, el que en su «Credo» después de estudiar la formación de los astros bajó hasta lo más hondo en las esencias creadoras de los «infinitos tangibles é intangibles», el creador de una obra colosal y nueva cuya bibliografía asombra; ese cerebro infatigable en la batalla científica, en medio de la plenitud de su vigor, ha sido tocado por la muerte, quedando en reposo para siempre.»

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA deja en la memoria del insigne doctor Ameghino sus homenajes compartiendo el que sufre la pa-

tria amada al desaparecer del escenario ingente de su progreso, una gloria que será inmortal.

Suiza.

Aniversario de su libertad

Aquel país cuyas casacas blancas se pierden entre el verdor eterno de sus montes en cuya frente, caen las ramitas pomposas de los árboles y de la nieve, y á cuyas plantas se extienden flores y lagos, celebró el día 1.º el 620º aniversario de su libertad, ejemplo glorioso, á través de los siglos, de independencia y democracia.

La leyenda llena con toda su poesía y maravillosidad el fasto épico en el cual resplandece la figura inmortal de Guillermo Tell que más tarde evocaran, como coreóferos sin iguales, las melodías excelsas de Rossini.

El espíritu de los helvéticos fué uno de los más brillantes factores de la epopeya; su heroísmo lo fué todo. Naciones poderosas, candillos invencibles que no habían encontrado hasta entonces vallas infranqueables para su ambición, se estrellaron allí. A partir de este hecho memorable, Suiza aparece ante el mundo como un pueblo vigoroso, donde, la biblioteca y la universidad, son baluartes que crearan héroes de la sabiduría como Calvino Busch y otros.

Hoy la Confederación Helvética es, en todas partes, un resumen de actividad y de inteligencia. Por eso Europa y América en un siglo de confraternidad y de progreso al cual Suiza ha contribuido con gran brío y entusiasmo, presentan al diminuto y grande país, sus homenajes de admiración.

Cosas

del Paraguay

Recientemente nos ha ofrecido el Paraguay otro doloroso espectáculo. Esto entre los pueblos jóvenes es terrible para su seguimiento de adelanto y de vida. Conspiración tras conspiración, revolución tras revolución, golpes de Estado unos después de otros, sucediéndose con rapidez eléctrica, han conducido á aquel país á una situación lamentable. El revolucionario de ayer es el Presidente de hoy y será el proscrito ó el ajusticiado de mañana.

Hay que reconocer que la América del Sur no es suficientemente conocida en Europa, donde la ignorancia acerca de su geografía contribuye á hacer más erróneos los juicios. Es cierto que el respeto á la soberanía de cada uno de los Estados del continente no permite á los otros mezclarse en lo que á su política interna se refiere; pero hay que meditar sobre los inconvenientes que tiene para todos esa agitación incesante que trastorna al Paraguay, caído hoy en las garras del militarismo que, con Jara á la cabeza, no tuvo inconveniente en adueñarse de barcos que ostentaban en el tope de sus mástiles la bandera argentina, ejerciendo así un acto bochornoso. Como se sabe devolvieron los buques, cuando la presencia de una nave de guerra argentina les hizo comprender los peligros á que una persistencia de su parte les exponía, pero el gobierno que tal hizo y con el que hubo que tratar desapareció á los pocos días, y el que le sucedió está por caer ya, apenas pasado mes y medio de constituido. Y los hechos podrán repetirse y no se sabrá á quién reclamar, ni con quién tratar.

El problema es difícil, porque se tropieza con la autonomía de un pueblo independiente; pero, por lo mismo que es difícil, es interesantísimo y digno que se le estudie con toda detención para bien colectivo y provecho de la fraternidad sud-americana.

Invierno cruel

Parece una paradoja de la naturaleza argentina, exhuberante, prodigiosa, llena de antítesis en fuerza de lozanía y de vida, pero en vísperas de la primavera arreció la racha de viento y lluvia en la cual resurge el invierno con toda su crueldad. Mientras algunos—á guisa de filósofos—se preocupaban de evocar en aquellos días las delicias de los inviernos de antaño en Buenos Aires, cuando la ciudad todavía

estaba envuelta en una leyenda poética, otros, los más, renegaban de la metrópoli moderna con sus grandes charcos y lodazales de las calles, removidas por el subterráneo y por arreglos de vías. El tráfico se estacionaba, la gente no salía de casa ni con paraguas, porque los que se atrevían á ello tenían que sufrir los remolinos del agua y del aire que azotaban sin compasión el rostro de los transeúntes, amoratado por el frío.

Buenos Aires recordaba el panorama de Londres con sus notas grises y el reflejo rojizo del alumbrado sobre el asfalto húmedo de las avenidas, solitarias bajo el chaparrón incesante de veintitantas horas. Apenas si un coche cruzaba rumoroso con su auriga maldiciente y empapado.

La campaña, sin embargo, dicen que se sentía feliz. El ganado y el campo resultaban favorecidísimos. Los agricultores deseaban agua para las sementeras y la consiguieron. Las molestias de los de la ciudad, se trocaban milagrosamente en beneficios para la tierra que al fin y al cabo es la que sostiene todos los placeres y ambiciones de la urbe. He aquí al arado, al gran amigo del guante blanco.

Por eso sin duda el temporal no era para ciertos espíritus filósofos más que un espectáculo sin consecuencias; un espectáculo agradable para los que pensaban en la eficacia del agua: un espectáculo hermoso para los que oían aquello tras de los cristales de su casa «como quien oye llover».

Entre dama y caballero

Cuentan *El Herald* y *El Progreso* de Bolivia:

«Una distinguida señora de la sociedad de La Paz (Bolivia), retó á duelo al director de un colega de esta ciudad, por considerarse ultrajada en su honor. El director del periódico aludido apeló á los buenos oficios de un señor quien logró evitar el lance.»

Esto, mirándolo bien, no es más que un peligroso avance del feminismo. Porque el feminismo está llamado á enaltecer al sexo por las cualidades de su talento ó de su corazón, en pleno siglo XX, pero no á perjudicarle transportando á la mujer á aquellos tiempos de Br-damantes y Marfisas.

No es por la situación en que el resultado del duelo coloque á él, que si vence, matándola, es una afrenta, y si es vencido, muriendo, es una cobardía, sino por lo que significa el acto para una dama distinguida, cuya misión moralizadora y espiritual está en el terciopelo de una caricia—como diría un modernista—ó en el madrigal de los ojos—como diría un poeta—no en una espada ni en una pistola, atributos de cualquier paladín que son burlesca mengua de quien apropiándose los se ofendería.

Por lo demás el caso tiene algo de leyenda y se presta al humorismo «martwainiano» más que á la crónica nuestra que se inspira en la verdad—á lo Quevedo—alta, honda y clara.

EL CUERVO-AGUJA

Por el río, á favor de la corriente, con la sagaz pupila en acechanza, el cuervo-aguja silencioso avanza sin agitar la linfa transparente.

Oculto el cuerpo en el cristal, que miente del celeste plafond la azul semblanza, apenas si del río en la bonanza su cnello ondula igual que una serpiente.

Joven goagiro, que también acecha, tiende en el arco enherbolada flecha y al ave apunta cuya muerte fragna.

Mas cuando el arma vuela, el cuervo-aguja con viva rapidez se somorruja y esquiva el golpe sacudiendo el agna.

U. A. PÉREZ.

Maracaibo.

Museo Nacional de Bellas Artes

Sala General Madariaga



General Juan Madariaga

NUESTRA publicación, por la índole que la caracteriza, ha sentido siempre verdadero afán en que su obra de cultura sea una cruzada por el Arte. Consecuentes con estos propósitos, empezamos hoy á dar á conocer una espléndida colección de cuadros firmados por los más notables pintores europeos y que muy pronto, gracias á la filantropía argentina, llenarán una sala del Museo Nacional de Bellas Artes.

Donación del
D^r Carlos
Madariaga
y de su esposa
Josefa
Anchorena
de Madariaga

La colección de cuadros á que nos referimos, aceptada ya por el Gobierno, es una donación del distinguido doctor don Carlos Madariaga y su esposa doña Josefa Anchorena de Madariaga. La sala que se instale, en el nuevo edificio del Museo, con aquellas maravillas artísticas, llevará el nombre de General Juan Madariaga, nombre preclaro, á cuya memoria está dedicada la ofrenda patriótica de sus hijos.



La sainte Famille

Vasari



Marchande des cierges

Dagnan Bouveret

La empresa llevada á cabo por éstos es digna de los más grandes elogios, pues constituye una manifestación pictórica de valiosas tendencias y escuelas con la cual va á enriquecerse el espíritu argentino forjado al temple de tan poderosas enseñanzas que son un ejemplo de generosidad tan meritoria como opulenta.

En más de seiscientos mil francos ha sido estimada esta colección de cuadros de los cuales publicaremos los que nuestro fotógrafo pueda reproducir en casa del señor Madariaga, á cuya gentileza debemos estas primicias artísticas, testimonio delicado y ferviente de amor á un padre ilustre y á una patria rica.



El saloncito es modesto y decorado con poco gusto. No hay plantas, ni flores, ni caprichosos bibelots, ni soberbias lunas biseladas, ni cuadros donde palpita la inspiración, ni objeto alguno de arte. Unas butacas de humilde yute, un tapiz vulgar, unos pobres cortinajes, un veladorcillo insignificante...

Solamente en el puesto de honor se alza, orgulloso de su valía, un hermoso Pleyel.

Carlos, el desdichado ciego, que espera el milagro de su curación de la ciencia de un doctor famoso, está sentado en una de las butacas, con los ojos sin luz, vendados cuidadosamente. Es joven y de atractiva hermosura varonil.

Cerca de él su prima Rosario, le mira tristemente. Su cuerpo es menudo, contrahecho, raquítico. En su cara, de tonos cobrizos, de facciones irregulares que la fealdad ha ensombrecido, sólo existe una nota simpática; el mirar de sus pequeños ojos grisáceos, un mirar dulce como las caricias maternas, triste como el despertar de un ensueño dichoso. En sus ojos hay entonces ansiedad y temor; una tenue luz de esperanza, nublada a cada instante por la sombra de una duda. Con voz suave, persuasiva, acariciadora, va dejando caer sus palabras, que suenan como perlas que al desgranarse resbalasen con música deliciosa sobre el cristal de Bohemia de un búcaro delicado.

Rosario.—Ya estarás impaciente, Carlos, pero no tanto como yo. Deseo y temo... ¡Dios mío! ¿Se engañará el doctor Ferruz? Hoy se decide tu suerte; hoy sabremos si se realizan tus sueños, que son también los míos, los de cuantos te queremos, ó si estás condenado a vivir siempre entre esas sombras que te rodean desde hace quince años. No, no; Dios no querrá que tal crueldad se prolongue por más tiempo...

Carlos.—No, Rosario ¿Por qué vamos a ser pesimistas? Yo confío en que hoy lucirá el día más feliz de mi vida. Y si no, esperaré...

Rosario.—Siempre resignado y bueno.

Carlos.—Tú me enseñaste a serlo. ¿De quién aprendí la paciencia más que de tí?

Cuando vine a esta casa acababa de perder mis padres y mi vista; apenas había cumplido los diez años, y no tenía casi noción del bien y del mal. Tú eras poco mayor que yo; pero a pesar de tu escasa edad, supiste servirme de amparo y de apoyo. El pobre niño, huérfano y ciego, sólo para tí dejaba de ser un estorbo, sólo en tí encontraba el dulce calor de un cariño verdadero. Tú me distraías con tus lecturas, me animabas con tus juegos, me instruías con tus lecciones... Fuiste para mí madre, hermana y maestra. En tu dulzura evangélica aprendí a ser paciente; por la nobleza de todos tus actos comprendí la rectitud y el deber. Más tarde, la música de tu voz y las melodías que sabes arrancar al piano, esas divinas notas que parecen hablar de venturas desconocidas, hicieron soñar a mi corazón y volar a mi fantasía... ¡Ah, Rosa-

rio adorada! Tú has sabido convertir en cielo el infierno de mi desdichada existencia.

Rosario.—Calla, calla, te lo suplico. ¿Por qué obstinarte en darme un mérito que, por desgracia, no poseo? Nada me debes, nada. Si eres bueno es porque la Bondad reina ya en tu alma, en tu alma hermosa, donde fulgura toda la luz que falta en tus ojos. Si has soñado y cantado es porque has nacido artista y poeta, y la Poesía estaba ya en tí, no necesitabas que te la inspirasen. ¿No has oído hablar nunca de esas flores que espontáneamente brotan entre ásperos peñascales? Nadie las ha sembrado, nadie se ocupa de regarlas y, sin embargo, crecen lozanas y bellas. Con tus buenas cualidades ha sucedido lo mismo; nadie las ha inculcado...

Carlos (interrumpiéndola).—Sí, sí; tú has sido la inteligente jardinera que ha cuidado esas flores. ¡Qué buena eres, Rosario! ¡Cuánto deseo que te vean mis ojos como te ve mi alma!

Rosario (melancólica).—¿Me querrás entonces tanto como ahora?

Carlos (con fuego y estrechando sus manos apasionado).—Más, mucho más. ¡Qué hermosa debes ser! ¿Quieres que te diga cómo te sueño? No te lo he dicho nunca.

Rosario.—Ni debes decírmelo ahora. Sé muy bien que te engaño.

Carlos.—No, no; escucha.

Rosario.—Me gustaría más que me recitaras unos de esos versos tuyos, que me producen tan hondo encanto.

Carlos.—Después. Ahora quiero que sepas cómo yo me figuro que eres, cómo te veo siempre en mis sueños...

Rosario (resignada).—Di entonces.

Carlos (con éxtasis).—Te veo blanca, blanca, igual que aquellas palomas que tenía en mi casa, cuando niño... Tus ojos son azules como las myosotis de mi jardín. ¡Qué divinos ojos, orlados con suaves pestañas de oro! Tus cabellos son también como hebras de luz, largos, ondulantes, preciosos...

Rosario (atajándole).—¿Ves cómo te engañas? No soy rubia.

Carlos (algo contrariado).—¿No? Estaba tan convencido... No importa. Hay morenas muy bellas, y tú serás una de las más encantadoras. Tu tez tendrá el matiz delicadísimo de los trigos maduros; tus ojos serán negros, muy negros, fulgurantes de luz acariciadora, ó verdes y misteriosos como el mar; tu figura esbelta y graciosa...

Rosario (por cuyos ojos pasa una sombra de tristeza infinita).—Calla, Carlos, te lo ruego. ¡Cuánto te equivocas! Yo soy fea, muy fea...

Carlos.—¿Fea tú? No puedes serlo. Yo te veo de otro modo muy distinto.

Rosario.—Con los ojos de la fantasía.

Carlos.—Y con los del corazón. Estoy seguro de no engañarme. No hablemos de fealdad. La detesto y no quiero pensar en ella.

Rosario.—Entonces será más duro el desengaño.

(Se abre la puerta del saloncito y entra una anciana de rostro vulgar, seguida de un caballero de grave continente, alto, calvo, de patillas canas y profundo mirar. Es el célebre

doctor Ferruz, oculista eminente, que ha hecho curas maravillosas.)

Carlos (nervioso).—¿Vienen ya?

Rosario (emocionada levantándose con pres-teza).—Sí; aquí está mi madre con el doctor.

El doctor (acercándose al ciego).—Buenos días, querido. ¿Cómo está ese ánimo?

Carlos.—Empiezo a temer la prueba definitiva... Hasta ahora he tenido fe; pero al llegar este momento solemne, siento que flaquea mi valor. ¿Se realizará mi sueño?

Doctor.—Debe usted esperarlo así. Yo tengo confianza en la ciencia. He vencido tantas veces, que me parece imposible un fracaso.

La anciana.—Dios le oiga á usted.

Doctor.—Vamos á quitar esas vendas... Valor; no tiemble usted. Calma, calma...

(Lentamente el médico va separando los vendajes.)

Las mujeres lo contemplan pálidas y anhelantes, con las manos cruzadas sobre el pecho, con la plegaria en los labios y la esperanza en el corazón.

Por fin, quedan al descubierto los ojos, grandes, magníficos... Pero los párpados permanecen caídos; Carlos no se atreve á levantarlos, temiendo encontrar las mismas sombras que antes lo rodeaban.

Doctor.—Sea usted fuerte, hijo mío. Abra usted los ojos.

Carlos (sobreponiéndose á su emoción).—¡Dios mío! ¿La veré por fin?

(Alza los párpados... deslumbrado vuelve á cerrarlos, lanzando un grito y cubriéndose el rostro con las manos.)

Doctor (jubiloso).—¡Victoria! La luz ha vuelto á sus ojos. La ciencia ha triunfado una vez más.

La anciana (cayendo de rodillas).—¡Milagro! Dios ha permitido que se realizase un nuevo milagro.

Rosario.—¿Me querrá después que me haya visto?

Doctor (acercándose á Carlos).—Vuelva usted á abrir los ojos. Es preciso.

Carlos (obedeciendo).—La claridad me hiere demasiado, y la emoción aumenta este sufrimiento. ¡Dios mío! Un mundo nuevo, una vida nueva... Espere usted... Ya voy fijándome... ya distingo perfectamente... ya veo como cuando era niño. ¡Gracias, gracias, señor! (Paseando los asombrados ojos por la estancia y deteniéndolos alternativamente en los tres personajes). Tía Carlota, el doctor... Pero, ¿y mi hada? ¿Y Rosario? ¿Por qué se marchó? ¿Por qué no está cerca de mí? A ella era á quien primero quería ver.

Rosario (avergonzada, con voz humilde).—Aquí estoy, Carlos. ¿Te parezco demasiado fea, verdad?

Carlos (apartándola con brusquedad).—¿Tú? Eres tú? No. Me engañáis.

Rosario (con desesperación).—¡Soy la misma, la misma que tú querías!

Carlos (abatido, cubriéndose de nuevo el rostro con las manos).—¡Qué triste, qué fea es la realidad! ¿Será una herejía decir que valen más los ojos de la ilusión? Valen más, porque saben hacernos felices...

SARAH LORENZANA.

MAISON J. LABORDE

Depósito: Perfumería Ideal del Dt. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



INSTANTANEAS EN LAS COSTAS DEL SUD POR EL TENIENTE BERTOTI



BUENOS AIRES.—ASAMBLEA DE LAS DAMAS DE CARIDAD EN EL "ASILO CONSTANZA RAMOS MEJÍA DE BUNGE".—VISTA GENERAL DE LA CONCURRENCIA



BUENOS AIRES.—BANQUETE CELEBRADO POR LA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA EN EL PRÍNCIPE JORGE CON MOTIVO DEL 620 ANIVERSARIO DE SU LIBERTAD



FRAGMENTO DE UN POEMA

III

Por el estrecho y desigual camino
que se traza en la espalda de la sierra
como un gran latigazo blanquecino,
cuando la noche los confines cierra
con su velo insondable y misterioso,
cruza un hombre con paso presuroso,
hasta llegar, amante peregrino,
ante los muros blancos del molino.
Cerrada está hace noches la ventana,
altar de los amores,
y en vano, de la noche á la mañana,
calmar espera Pablo sus temores.

El pobre enamorado
ronda el molino, cárcel de su idea,
igual que, cuidadoso y agitado,
sobre el nido enjaulado
el pájaro infeliz revolotea.
Y de la noche en la solemne calma
suspira y llora el intranquilo amante,
y sospecha que el alma de su alma
echó al olvido su pasión constante.

Una noche, por fin, después de muchas,
cesaron en su espíritu las luchas
al ver que la ventana se entreabría
y que en su fondo obscuro y misterioso
de la niña gentil el busto hermoso
como imagen de fe resplandecía.

—Pablo!

—María Cruz!

Solemne pausa
siguió á estos gritos de pasión doliente

y él con los ojos preguntó la causa
de aquel horrible padecer presente.
Ella dejó su mano de azucena
entre las manos rudas del trabajo,
y con acento de infinita pena
dijo inquieta:—¡Por Dios, hablemos bajo!—
Y muy quedos, muy quedos, á su oído
llegaron del amor quejas y arrullos
con el lenguaje in-ólito y sentido
que las aves emplean en el nido
y en el rosal frondoso los capullos.
—No me atormentes más, Pablo del alma—
dijo María Cruz, rompiendo en llanto.—
Como tú, yo también vivo sin calma;
como tú, yo también siento quebranto.
Mas no te olvido, no; mal me conoces
si tal mudanza sospechar pudiste.
No, Pablo, no destroces
así mi corazón rendido y triste.
Como en la concha la irisada perla,
dentro del alma tu memoria llevo.
¡No temas que vencerla
pueda jamás otro cariño nuevo!
Pero... ¡ay, Pablo! tú ignoras...—

María Cruz calló. Rudos temores
agitaron el pecho de su amante,
que adivinó de nuevos sinsabores
el negro nubarrón poco distante.
Y con frase tan pura y tan sincera
habló á la niña, tímida y rehacia,
que al fin, ella, contó la historia entera
de la mutua desgracia.
—Piensa mi padre, equivocadamente,
que es la ventura fruto del dinero,
y resuelto me ha dicho que se siente

á que no sea yo de un pobre herrero.
Para cortar el hilo
de este amor que se sale por mis ojos
y para estar de su obra más tranquilo,
me asegura entre llaves y cerrojos.
Sospecho que pretende
casarme con Andrés el ganadero.
¡Qué mal mi padre la ventura entiende!
No me quiere feliz con un herrero
y á un ricachón me vende...
Mas no lo ha de lograr. Dios en mi ayuda
ha de acudir en la batalla ruda.
No temas, Pablo mío,
yo soy como las aguas de ese río:
nunca vuelven atrás en su corriente
y si algo intenta domeñar su brio,
se arrojan por encima en la vertiente.
Todas las noches, ven á mi ventana.
Con un hierro doblado,
este fuerte candado
á proteger nuestra pasión se allana.
No dudes más de la constancia mía.
¡y vete, vete ya, que nace el día...
Adiós!... ¡Hasta mañana!

V. SERRANO CLAVERO.

LA VIDA DIARIA

La filosofía es un gran consuelo en todos los infortunios... ¿Quién lo duda...? Y si no fuera para eso, ¿para qué serviría...? Ciertamente que nunca se llegará á la unificación de todos sus sistemas; pero, precisamente por eso, cada cual puede buscar el que mejor le acomode y usarle con el éxito que esperaba. Yo también tengo mi filósofo favorito. Es decir, yo amo á un filósofo sobre todos los demás, porque á él le debo esta especie de alegría resignada que me permite vivir casi tranquilo. Su nombre, familiar á todo el mundo, suele ser citado con desdén, porque nadie supone á quien lo lleva capaz de enseñarnos nada beneficioso. ¡Profundo error...! Por mi parte lo digo, con la lealtad que se exige en las declaraciones fundamentales.

Viajaba yo una vez... ¿con qué dirección...? No lo sé. Sólo recuerdo que arrastraba una inmensa pesadumbre, un dolor incurable y definitivo al parecer: el acabamiento de todas mis ilusiones... No era una víctima del amor, como pudiera creerse por ese estado de mi espíritu, el más corriente cuando nos suponemos arrojados del mundo por el desvío ó la traición de la mujer amada; sentía la amargura sin nombre que produce la vida diaria, motónica, vulgar, forzosamente reglamentada, sin esperanzas de salvación... ¡Todo igual siempre! ¡Las mismas preocupaciones; las idénticas alegrías, bien escasas por cierto; el trabajo más ó menos exacto, á través de los días y de los años...!

Iba solo en el departamento, metido en un rincón, martirizándome con tales meditaciones... ¿Cómo comprenderéis mi dolor de enton-

ces cuantos hayais pasado por el mismo trance...! ¡Cómo recordaréis el tedio abrumador, el aplanamiento de esos instantes crueles...! Envidiamos á todo el mundo y cambiaríamos, á ser posible, nuestro destino con el de las gentes más humildes; y como ésta es la única ilusión que llega á nuestra eterna noche, la imposibilidad de realizarla aumenta nuestro duelo.

El tren se detuvo en una estación, y los ruidos y las voces de costumbre sacáronme de mis pensamientos, pero no de mi tristeza. Maquinamente me asomé á la ventanilla, quedando allí sobrecogido y maravillado.

Era aquél un sitio encantador, uno de esos rincones propios del país que no sabemos dónde existe, aunque le visitamos tantas veces... Un dulce aroma llenaba el ambiente; balanceábanse los árboles pomposos y floridos al



ROSARIO.—LA MANIFESTACIÓN RADICAL.—EL PÚBLICO EN EL MOMENTO DE ATRACAR EL VAPOR VITOREANDO AL DR. HIPÓLITO IRIGOYEN.—DAMAS QUE LE ESPERABAN EN EL PUERTO PARA ARROJARLE FLORES.—ASPECTO DE LA MANIFESTACIÓN EN LAS CALLES DE CÓRDOBA Y LIBERTAD



SANTA FE.—BANQUETE OFRECIDO AL DR. MAI
CON MOTIVO DE SU ENLACE



DINER-BLANC CON QUE OBSEQUIARON SUS AMI-
GAS Á LA SEÑORITA LEIVA CON MOTIVO DE SU
ENLACE



LOS DESPOSADOS E INVITADOS Á LA BODA

suave impulso de una brisa ligera y los pája-
ros saltaban juguetones concertando sus voces
armoniosas... A poca distancia se divisaba el
pueblo, con sus casitas blancas y cuidadas,
construïdas con un gusto irreprochable pero
indefinible. De vez en vez destacábase las
alegres notas de los jardines y la verde fres-
cura de los huertos. El mar limitaba el pai-
saje. Un mar tranquilo intensamente azul,
surcado por airosas barcas veleras.

El espectáculo aumentó mi tristeza. ¡Porque
aquél era el ideal que yo jamás realizaria!
¡Vivir en una de aquellas casitas, tener uno

parece que la veo y oigo sus palabras inolvida-
bles... Aunque creo también que todo fué ilusión,
puesto que esas apariciones sólo existen en los
niños y en las leyendas. Era un hombre el
aparecido. Un hombre de tipo corriente, de

edad mediana y vulgar fisonomía. Me habló
de este modo, mirándome con ojos ni chicos
ni grandes, mientras me enseñaba su diestra
cerrada como para reforzar sus palabras.

—Eres un infeliz y te apuras por lo que de-
bería apurarse todo el mundo, si fuera cierto
lo que piensas... ¡La vida diaria...! ¡Pero si no
hay otra! Como tuvieras que vivir en este
pueblecito, que te parece un ideal, á los dos
meses estarías tan desesperado como ahora,
puesto que tendrías que hacer las mismas co-
sas, sobre poco más ó menos, á través de los



CORRIENTES.—ESTACIÓN SAN DIEGO.—EL
GOBERNADOR Y COMITIVA OFICIAL OBSE-
QUIADOS POR DISTINGUIDAS FAMILIAS



SEÑORAS Y SEÑORITAS QUE SALIERON DE
SANTA LUCÍA Á RECIBIR Á LOS VIAJEROS

de aquellos jardines, cuidar uno de aque-
llos huertos, correr por el mar en una
de aquellas barcas...! Sólo así acabaría
la amargura de mi vida diaria, monó-
tona, vulgar, forzosamente reglamenta-
da y sin esperanzas de salvación... ¡Oh,
dolor incurable y definitivo...! Volví á
hundirme en el asiento y en mis medita-
ciones...

Entonces vi claramente frente á mí
una sombra que fué tomando cuerpo has-
ta convertirse en una persona humana...
Es decir, creo que la vi, porque aún me



LA ESPOSA DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DESPIDIÉNDOSE
DE LAS DAMAS QUE FUERON Á SALUDARLA Á LA ESTACIÓN

días y de los años... ¡Todo es igual en
todas partes...! ¡Sólo nos parece irre-
sistible lo que tenemos, y en nuestra
propia vida creemos hallar la monoto-
nía que es ley inmutable del mundo...!
No hay más remedio que conformarse...
No olvides esto que he dicho yo mucho
antes que otros presuntuosos señores,
los cuales se indignarían si les llamara
compañeros míos... ¡Yo soy Perogrullo!

¡Oh, profundo, inmortal filósofo...! ¡Ben-
dito seas!

ANTONIO PALOMERO.



Como hablaba un Corazón

¿Qué caballeroso, qué apuesto, qué simpático resultaba Carlos Bleyo á las mujeres! Carlos Bleyo era un «dilettante» apersonado, lleno de acicalamientos y de sonrisas. En su don de gentes, en su expresión, había ese imán de amores que atrae electrificante el alma de ellas. Bleyo tenía veintiocho años; no era ni alto ni bajo; sobre la mejilla color paja de su rostro lampiño, espejeaba el cristal de un monóculo.

Llevaba el muchacho veinte días en casa de los esposos Génira, á donde había ido á pasar el fin de la invernada. El «chalet» estaba situado en Palermo frente á un parque umbrío, entre dos avenidas aristocráticas, limpias, como aquel camino donde dicen que Kundry lloró, sola, sus querellas. La familia de Carlos y de los Génira se querían mucho.

Cuando Carlos fué á decir «hasta luego» á doña Ana María, ella permanecía en sus habitaciones terminando su «toilette». Nunca fuera tan bella. La maternidad le daba un esplendor más majestuoso y llenaba, iluminaba, aquellas altas salas de «Los Ópalos» con su radiante figura de Juno rubia, los diamantes de las manos y el rumor de las crugientes sedas. Queriendo adoptar, como era de razón, á guisa de las damas clásicas una flor simbólica, escogió el tulipán real, soberbio y ardiente.

Apenas oyó la voz de él que la llamaba, salió, preguntándole si ya se iba y por qué no llevaba el abrigo. Carlos dijo que aún hacía calor. Ella repuso que el tiempo era muy variable y que tuviera mucho cuidado con el frío.

El llevaba bajo el brazo un ejemplar de la revista «América» que traía páginas selectas de modas. Ana detuvo la mirada en un tapado espléndido firmado por uno de los más notables modistos de París. También elogió un figurín extravagante y un gorro de pieles.

—¿Qué opina usted del «chic parisien»? — preguntó.

Bleyo que era, por «sport», un feminista consumado, hizo la apología de la elegancia mundana en todas las épocas y en todos los países. Citó con profusión de datos, modelos que fueron la tortura de príncipes y millonarios arruinados; creaciones célebres que él había oído ponderar en «soirees» á donde llevaba su representación de hombre de mundo. Y, poco á poco, la conversación pasó de los refinamientos estéticos de un tocado á las características de los diversos tipos de mujer alta, ondulante, enigmática, que eran para él los preferidos. Hablando así, como enagenado por ráfagas de elocuencia, recordó que hay algo que magnifica y enaltece la belleza física y es el espíritu, el espíritu que es lo que perdura, «leit motiv» de las más grandes satisfacciones morales, de la relatividad de la dicha.

Al oír Ana esta última palabra suspiró con cortedad y un desvarío, á la vez bienhechor y ligero, inundó su mente.

El prosiguió:

—Yo, doña Anita, nunca he podido supeditar mi gusto á la primera impresión que produce el aspecto de una mujer. Yo no soy de los que de pronto exclaman esa es divina.

Para saber si una mujer me agrada, necesito oír su voz, observar, detenidamente, la luz de sus ojos, escudriñar dentro de sus pensamientos. Necesito—en una palabra—que algo del fondo de su alma se me aparezca á la vista, como los encajes de su vestido, como el charol de sus zapatos, como una de sus joyas ó como una de sus plumas. Una mujer hermosa, así á secas, no me emociona en lo más mínimo; en cambio una fea, muy fea, que hable ó ría descubriéndome algo de su talento, de su corazón, de sus virtudes ó de sus vicios, algo que diga algo, me sugiere.

—Usted debe ser muy exigente en esta cuestión.

—No, no. Yo lo que no soporto es que una mujer que me cautiva primero con su hermosura resulte después una casquivana, una idiota.

—Dios santo ¿qué ha dicho usted?

—Perdone mi franqueza. En esto de opinar sobre el sexo femenino hay contradicciones estupendas. Unos buscan la distinción en el vestir, otros la vanidad, la emulación y la coquetería, quienes la modestia y la humildad llevadas á la más exagerada de las creencias, éstos la inteligencia, el vigor, el ahorro, aquéllos la frivolidad, el sentimentalismo en todas sus manifestaciones. Usted habla con un hombre, y desea para esposa una que sea buena, otro que sea rica, otro que sea hermosa. Casi todos quieren que la que va á ser suya tenga de esos tres dones, algo... ese algo de que antes hablé y que es tan difícil saber donde está á simple vista.

—Indudablemente, es así.

—Claro. Lo que sucede la mayor parte de las veces es que el fingimiento ó el artificio nos seduce y entonces la equivocación es inmediata. Es decir, que el que anhela para sí una mujer virtuosa, se conforma con que aparente serlo y... cataplún. Por eso yo necesito cerciorarme y hasta tanto...

—¿Qué?

—Que no me casaré nunca.

—Ya lo dijo usted el otro día cuando nos leyó aquel libro; pero los que como usted tanto temen, ó huyen, son los que antes caen.

—Insisto en que cada vez domina usted mejor el optimismo.

—Es usted muy bromista.

—Soy muy infortunado, señora.

En el reloj del comedor ululearon las siete. Ana corrió á la cocina donde la criada estaba dormitando. La niña de doña Ana, como una mujercita, planchaba uno de los delantales de su muñeca. Poco después llegó el marido. La cena transcurrió en la mayor armonía. A los postres él se levantó á ver que ruidos eran los que se producían en la habitación inmediata. Era el gato. Allí encontró los papeles de música que á Ana regaló Carlos. Esto dió motivo á que por primera vez hubiera entre Pedro y Ana desavenencias.

Ana al oír aquel disparate de don Pedro, halló cierto consuelo evocando las atenciones que Carlos, á veces expansivo, solía tener para con ella. Pensó en su condición de hombre joven, libre, en sus peregrinas teorías, por cierto de apretada lógica. Envidió lo que él llamaba sus infortunios, porque respecto de los de ella eran como una gota de agua comparada con las inmensidades del mar.

La imagen de su hija vino á reconfortarla. Había que vivir para ella, sufrir para ella, que era su único amor, el ideal de su vida. Y, mientras su esposo lanzaba como fiera encadenada los últimos rugidos de sus improperios,

Ana fué á ver á Pepita que se desnudaba. Luego la dió un beso en la frente y dos lágrimas cayeron de su rostro.

La luz de la habitación, iluminaba con generosos resplandores aquella escena de melancolía y de soledad, por la que pasaban, á intervalos, nostalgias de mejores tiempos. Los diez años de Pepita eran para Ana esperanzas que, de sus tristezas inconsolables, resucitaban victoriosas. Guardó un sombrero y un vestido que la niña tenía destinados para los días festivos. Y soñando en la bondad, en la hermosura y hasta en la riqueza de su hija en todo aquello que Carlos decía que los hombres buscan en las mujeres, se sentó en un sofá y se quedó dormida.

Soñó que el corazón de Carlos hablaba otra vez; le oyó perorar acerca de la mujer argentina que para él era la resultante de las dos razas que predominan, de esa especie de lucha habida en el sexo, desde remotos tiempos, entre el cerebro y el corazón; combate encarnizado en el cual el primero, á despecho de determinados psicólogos, obtuvo la victoria. No de otro modo—opinaba Carlos—la mujer aquí piensa tanto y siente tan poco; mejor dicho, sujeta sus actos á un sistema de contabilidad, esencialmente positivo, mediante el cual sopesa conveniencias y perjuicios sin fiar jamás ni la más mínima de sus esperanzas al dictado de un sentimiento. En este método entra en gran parte el raciocinio y la experiencia, impuestos forzosamente por el género de labores á que ellas dedican sus actividades y sobre todo por razones de su temperamento, forjado en el yunque de la edad moderna sin ideal. Corroborando lo dicho, ahí está la clave del lujo, de las costumbres, del matrimonio.

Ana soñó que Carlos hacía otras digresiones hábiles sobre la mujer francesa, la inglesa, la polaca, la española, la rusa, la japonesa, la judía, sobre toda esa serie de tipos antagónicos que desfilan por Buenos Aires como por una feria. Soñó que ensalzaba á la mujer española adorada por poetas y guerreros de tradición, cantando á la mujer italiana en un soneto que, sin reparo, hubiera firmado el Bembó. Según Carlos, la patria de la mujer era lo de menos, como poca importancia reconocía á su apariencia física, dueña de todos los recursos que las modas inventan para hermosearla. A su juicio, lo transcendental era el carácter, la condición, la virtud. Él jamás perdonaría la pasión puesta fuera de la ley. El corazón femenino era muy versátil. La vida sin amor era una fosa. ¿Qué hermoso ir á obscuras sin un resplandor que al fin y al cabo no es más que un aspecto del mismo engaño! Y vivir de prisa, buscar lo raro, refinar los placeres pero sin burlar ni ser burlado, sin codiciar el amor que nunca sentiremos ni la novedad del país donde nunca estuvimos.

Ana despertó. Entonces fué cuando le pareció antipático cómo hablaba un corazón.

J. E. BARANDA ICAZA.

Agosto, 1911.

Doctor J. Cerboni
OCULISTA
MEDICO DEL HOSPITAL SAN ROQUE
Ex-Jefe del servicio de enfermedades de los ojos
del Hospital Rivadavia.
Lavalle 573 de 3 á 5.

EPURAINA
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para
curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



La aventura de los frailes de San Benito
José Moreno Carbonero



Murga car-
navalesca
José García
y Ramos



¡Rosas, y no de él!

José Villegas

EXPOSICION DE ARTE

EN LA CASA MOODY

El señor José Pinelo que es uno de los espíritus que con más competencia fomentan en la Argentina la pintura española ha organizado recientemente en la casa Moody una exposición notable de cuadros que llaman la atención por su diversidad de escuelas y por la belleza del colorido.

Allí están firmas tan conocidas y valiosas como las de Pradilla, Vallejos, Chicharro, Casado del Alisal, Bilbao, García Ramos y otros maestros.

La exposición Pinelo sintetiza con sin igual acierto uno de los aspectos más interesantes del arte pictórico contemporáneo donde la rebeldía contra la tradición ha hecho tantos estragos en perjuicio del buen nombre del artista.

Pero este salón es muy bello: sus cuadros llaman la atención por sus méritos indiscutibles llenos de originalidad. Cada lienzo es un progreso dentro de las mismas aptitudes de cada autor.



Dulce despertar

Francisco Pradilla

GIMNASIA

Todo el mundo asegura que el desarrollo muscular es indispensable para que la salud sea perfecta, y, por consiguiente, es indispensable tener unas poleas de familia, con lo cual queda resuelto el problema, que antes ofrecía no pocas dificultades.

El ir diariamente á un gimnasio, sobre ser molesto, representa una gran pérdida de tiempo.

Las poleas á que me refiero se colocan fácilmente en cualquier habitación de la



BUENOS AIRES.—ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA.—RECEPCIÓN QUE EL DR. FERNÁNDEZ ALONSO Y SU ESPOSA SEÑORA PENNQUI OFRECIERON EN HONOR DE LAS AUTORIDADES, CUERPO DIPLOMÁTICO Y AMIGOS

casa, y pueden utilizarlas á un mismo tiempo cinco personas, incluso el pequeño de dos años. Para este último está el tirante sujeto en la base del aparato, de modo que puede hacer su ejercicio sentado en el suelo, como si jugase, sin el menor peligro.

Cada vez que se tira de la polea suena algo parecido al canto de un pájaro, lo que induce al pequeño á repetir el movimiento, y así, voluntariamente, se acostumbra á hacer gimnasia.

X.



BUENOS AIRES.—EN CASA DE MONSEÑOR LOCATELLI.—RECEPCIÓN CONMEMORATIVA DE LA EXALTACIÓN AL TRONO PONTIFICIO DEL PAPA PÍO X



Colón.—Un acontecimiento teatral imborrable por el aspecto esplendoroso que presentaba la sala y por los méritos extraordinarios de María Barrientos, fué la celebrada en su honor con «El Barbero de Sevilla», en cuya partitura deliciosa supo la insigne artista arrebatarse al auditorio con las melodías de su divina garganta que es un prodigio.

Nunca ha estado tan feliz como entonces María Barrientos. Cantó de un modo sin igual, superándose á sí misma, como si un ser sobrenatural hubiera encarnado en su figura alta, delgada y flexible dándole el poder deífico de interpretar con su voz la gloria de otra vida.

«La Favorita» representada con anterioridad provocó grandes entusiasmos. Bonci en sus dos romanzas fué festejado calurosamente. El celebrado baritono De Luca estuvo estupendo.

En «Tristán é Isolda» obtuvo muchos triunfos el tenor Ferrari Fontana y la señora Passini Vitale que es una soprano exquisita.

Muy bien Titta Ruffo que hizo un Kurvenal-do excepcional como pocas veces hemos visto.

Ópera.—De las obras representadas últimamente en este coliseo, merecen singular mención «Louise» y «Griselidis».

La primera fué muy bien interpretada y resultó una novedad maravillosa para nuestro público que llenó el teatro de la calle de Corrientes, deseando aplaudir con verdadero frenesí á la «troupe» de M. Carré que cada vez despierta más interés entre nosotros.

Pero preferimos hablar de la segunda, de Massenet. La personificación de las principales figuras correspondió á las señoras Heilbronner, de Poumayrac y Tissier (Griselidis, Flamina y Bertrade, respectivamente), y Beyle, Albers y Vaur (Alain, el Marqués y el Diablo).

Merece especial mención el elemento femenino que desplegó una línea bastante armónica. Mlle. Heilbronner infundió al personaje de Griselidis cierto atractivo de figura medioeval, que recordaba las imágenes le hierático contorno fijadas en las iniciales de los antiguos libros de leyendas devotas, y destacó los pasajes con olor de santidad,virtiéndolos con adecuada expresión y voz agradable. La romanza, la plegaria y la invocación del segundo acto resultaron cantadas por ella páginas muy delicadas.

La señora Poumayrac acentuó con acierto y gracia la picardía de su papel de diablo, infundiendo eficaz vivacidad al personaje, y Mlle. Tissier completó con discreción este conjunto.

El señor Vaur tenía sobre sí la responsabilidad de ese papel de buen diablo alegre, romántico y calavera, que reclama un artista de facultades particulares, buen «esprit» y completo dominio de la parte musical para poder desarrollar con airoso desembarazo la acción dramática. Esto logró alcanzar el señor Vaur.

Hizo un diablo muy aplicado, que seguía ejemplarmente con mirada no picaresca la batuta. Las demás partes bien y muy aplaudidas.

Politeama.—La compañía Vitale ha introducida en su elenco á una artista de ópera, la señora Bossio, que puede dar excelentes resultados si se amolda al difícil carácter de la opereta donde tanto como buena voz hace falta plástica belleza.

Desde luego la señora Bossio cumplirá bien su cometido por sus excepcionales facultades y gracioso «esprit».

Las representaciones de esta compañía siguen llenando el teatro y los elementos que en ellas toman parte se distinguen por su labor homogénea y digna de todo encomio.

Odeón.—En el momento de escribir estas líneas toca á su fin la temporada Garavaglia que ha hecho una «tournée» aplaudidísima en Buenos Aires.

Muy pronto debutará en este teatro la compañía dramática francesa de la que forma parte el eminente actor M. Lucien Guitry.

El elenco de esta «troupe» es el siguiente: Mlles. Henrietta Rogers, Marie Magnier, Janne Desclos, Margherite Perrier, Marie Legend, Marie Lestal, Marcelle Thomerey, Juliette Charmoy, R. Priour, Antoinette Regnier, Louise Varey, Marie Beaumont, Alice Derly; Mrs. Lucien Guitry, Gabriel Signoret, Henri Lamothe, Charles Mosnier, Jean Duval, Louis Sance, Jean Signoret, Louis Martin, Serge Frick, Jean Broc, Paul Dumont, Joseph Bertin, Louis Perrin y Jean Serrier.

Las obras á ponerse en escena se escogerán de entre las que forman el siguiente repertorio:

«La griffe», de M. Henri Bernstein; «L'aventurier», de Alfred Capus; «L'emigre», de Paul Bourget; «L'abbé Constantin», de Habri et Decourcelle; «Le voleur», de H. Bernstein; «La massiere», de Jules Lemaitre; «Samson», de H. Bernstein; «Le tribun», de Paul Bourget; «L'adversaire», de Alfred Capus; «Mariage de Mlle. Beauléman», de Fonsos; «Le scandale», de H. Bataille; «La Chatelaine», de Alfred Capus; «Fedora», de V. Sardou; «M. Piegois», de Alfred Capus; «Margot», de H. Meilhac; «Le maitre de forges», de G. Ohnet; «Numa Roumestan», de A. Daudet; «Vers l'amour», de L. Gandillot.

Avenida.—*El Germen noble.*—López Gomara es un escritor brillantísimo, que en cuantas manifestaciones de arte ejercita su espíritu, sale siempre lleno de homenajes y de laureles. La última prueba que tenemos de su talento vigoroso, es *El Germen noble*, estrenado el día 2 del actual con un éxito inmenso, en el teatro de la Avenida.

El Germen noble es una obra que, para el teatro nacional, constituye un renacimiento. No ha escapado á la crítica ni al público esta cruzada, que, por nuestra escena, ha emprendido un español, á quien la cultura de aquí debe tantos bienes, entre ellos los prodigados desde el ministerio de su periodismo donde el progreso y la fraternidad hispano-argentina tienen su mejor baluarte.—*El Germen noble* es uno de tantos gérmenes como los que López Gomara lleva en su cerebro y en su corazón.

Hemos dicho que la obra es un renacimiento de nuestro teatro y decimos poco, porque *El*

Germen noble está

llamado á ocupar sus últimos anales. Recuérdese que llena toda una época fecunda del teatro francés el adulterio. ¿Por qué una producción que plantea como modelo un problema antitético, de mucha más grande utilidad moral no ha de llenar nuestra época también?

Acaso sea esta evolución la más conveniente y provechosa por razones de arte. El drama de López Gomara, es un drama de la vida real: sus tres actos tienen un interés vivísimo, un efectismo teatral insuperable un diálogo lleno de verismo y espontaneidad—patrimonio del periodista más que del literato, que disfraza con el artificio de su estilo la realidad.—Esto lo decimos á propósito de un cronista insidioso que opina lo contrario.

El asunto de *El Germen noble* cuya fuerza de vida corre pareja con la fuerza de una filosofía impresionante y ductil, es el hogar de un calavera que muere al mismo tiempo que llega de Inglaterra su hijo Carlos. Bazán, hombre vicioso también, amigo de Julio, se enamora de Luisa esposa de éste y para conseguir su objeto sugiere á Carlos que abandona á su madre aprovechando los días de Carnaval. Luisa, ansiando recobrar al hijo, escribe una carta que Bazán abre. Creyendo ella entrevistarse con su hijo, pues las señas que exigió para entrar se han cumplido, llega, y á su encuentro sale el seductor. Al atropellarlo es abofeteado por Carlos que vuelve á toda prisa por un accidente de carruaje, bien justificado.

El último acto es el más dramático. Bazán, temible tirador, y Carlos van á batirse. Una amante de éste se lo comunica á la madre. El seductor propone á Luisa su posesión, y ella, por salvar á su hijo del lance, á pistola, en una lucha terrible de sentimientos, acepta. Invita á Bazán á entrar en la alcoba. Ya había concebido una idea salvadora; matarle con el arma que habrá de servir para el duelo. Suena una detonación. Llega Carlos, lo comprende todo, y dice que es él el criminal.

Lástima grande que la obra de López Gomara haya tenido unos intérpretes dudosos que ni siquiera caracterizaron los tipos.

Por lo demás ya hemos dicho que *El Germen noble* ha sido un acontecimiento para su autor y para el teatro argentino.

Coliseo.—Todos los actores que actúan en este teatro tienen una noción exacta de lo que es el cumplimiento del deber cuando de triunfar se trata. Es por esto que las representaciones del Coliseo se ven extraordinariamente favorecidas por el público que va dispuesto á oír á precios reducidos óperas bastante aceptables.

«La Favorita», «Gioconda», «La Bohème», fueron cantadas con acierto por la Giacchetti, la Desana Novi y Poggi que á todo trance quieren gustar y lo consiguen porque trabajan con ahínco y con fervor esmerándose mucho.

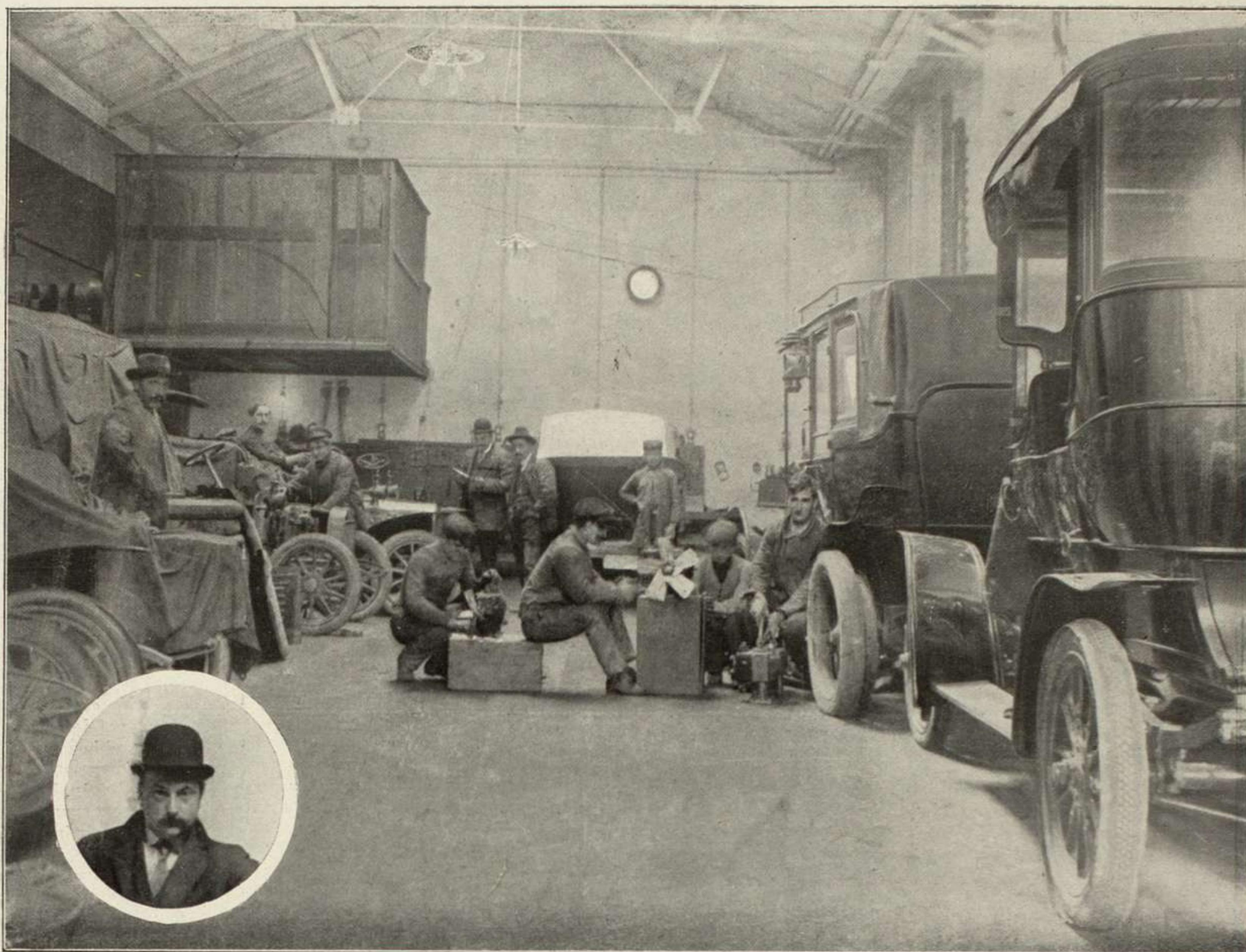
Aplaudimos este esfuerzo prometedor de mejores éxitos.

GRANOS DE ORO

La gloria, en el teatro, un día dice: «serás»; al otro día, dice, ya desdeñosa, «...fuiste».

BENAVENTE.





Sr. Alfredo París

TALLERES MECÁNICOS DE LA CASA PEUGEOT. — REPRESENTANTES SEÑORES RECHT Y LEHMANN

MUEBLES Y DECORACIONES



LONDRES
PARIS

VELAZQUEZ

BUENOS
AIRES

330 · C. PELLEGRINI · 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua *(véase la manera de emplearse)*, la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces ó ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces ó ro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 36.000
médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

LOS GRANDES TALLERES DE AUTOMÓVILES

El automóvil constituye hoy en Buenos Aires, uno de los medios de locomoción más elegantes y rápidos. Conocedores de esto los establecimientos extranjeros no dan tregua á sus propósitos de presentar en la más noble competencia modelos de máquinas que son un triunfo para el sport.

Entre las casas que se distinguen por la perfección de sus coches está la de los señores Recht y Lehmann importadores de la conocida marca Peugeot, una de las que más furor han producido en Francia. Los señores Recht y Lehmann, no sólo tienen hoy en Buenos Aires una casa montada con arreglo á los últimos adelantos modernos, sino que en ella han instalado un taller mecánico excelente bajo la dirección técnica del señor Alfredo París, secundado por el señor Andrés Flores, otro hábil y experto mecánico que dirige el movimiento en el interior de la República, tanto en el aprendizaje como en el manejo de las máquinas atendiendo á los sportsmans, con el celo é inteligencia propio de sus grandes conocimientos y que todos elogian, así como á Polvorín, según le llaman sus admiradores por su carácter altivo.

El señor París es un mecánico inteligente enviado de la casa Peugeot de París expresamente para dirigir los talleres de los señores Recht y Lehmann. Dicho técnico ha aplicado siempre sus excepcionales aptitudes al automóvil Peugeot de cuya marca ha hecho un verdadero culto estudiándola. En sus manos prodigiosas el coche inútil se transforma en elemento vertiginoso y flamante, pues el señor

París conoce todos los secretos del mecanismo y del funcionamiento con una exactitud que pasma.

Decimos esto á propósito de la importancia que tienen en este país las casas automovilistas y que deberían imitar las iniciativas de los señores Recht y Lehmann que tienen sus talleres como complemento necesario de todas las dependencias del negocio, bajo la dirección de un técnico habilísimo.

Este es el único modo de que las reparaciones se hagan con prontitud y esmero confiadas á una autoridad competente, no á «chauffeurs» que á veces ignoran lo que tienen entre manos con perjuicio para los propietarios y para los mismos importadores que deben confiar la excelencia de sus máquinas á las aptitudes del mecánico que las mueve y conoce.

ANUNCIOS MATRIMONIALES

—«El Monitor del Matrimonio!», 20 céntimos..., órgano de las señoritas que desean casarse..., ¿lo quiere usted?...

—Sí—contesté al noble camelo que me ofrecía la hoja rosada.

Y comencé á leer los anuncios matrimoniales, preguntándome cómo puede existir un solo francés que no esté aún casado. Porque, verdaderamente, con sólo hojear este «Monitor», se ve que hay esposas para todos los gustos, de todos los colores, de todos los tamaños y hasta de todas las bellezas. Lo único delicado es lo que en francés se llama

«l'embaras du choix». ¿A cuál escoger, en efecto, entre tantas como se ofrecen? Ricas, todas lo son. Las que no son ricas, comienzan por no tener la pretensión de creer que pueden encontrar novio. Y cuando digo ricas, no hablo de fortunas insignificantes. Las millonarias abundan entre las que han menester de recurrir á la publicidad matrimonial.

He aquí, por ejemplo, Mlle. H. B. F. de M. Las iniciales numerosas de su nombre indican que se trata de una damisela linajuda. Una plebeya no tendría cuatro letras y una partícula. Pero eso es lo de menos. Cada una de esas letras corresponde á un millón de francos. «Cuatro millones»—dice el anuncio.

—Será horrible!—os oigo exclamar.

No, señores. Al contrario. Es «rubia, delgada, con grandes ojos verdes y una boca expresiva».

—Entonces, será vieja.

—Veintitrés años—contesta el anuncio.

¿Os deja esto perplejos? A mí, también. Y si no fuera porque los ejemplos de matrimonios hechos gracias á los anuncios son numerosísimos, hasta me figuraría que se trata de una broma.

¡Cuatro millones, con ojos verdes y una boca expresiva! ¡Quejémonos luego de no vivir en una época propicia á todas las felicidades!

SECRETAS Y DE LA PIEL

Doctor CANTARELL

Especialista. Curación garantida de todas las enfermedades de la piel, vicios de la sangre, debilidad general, etc., con el específico de Oriente DERMICAL. LAVALLE 910, de 1 á 4.—Para empleados de comercio, de 8 á 9 p. m.

Otra hay, entre las que buscan marido en el «Moniteur», que tiene dos millones. «Señorita —dice el anuncio— de muy buena familia, hija única de un cervecero del Norte, morena, elegante, instruida; veintitrés años, belleza reconocida, ingenio aplaudido, gustos artísticos.» Pero ésta, triste es confesarlo, no quiere entregarse á un mortal cualquiera. Su anuncio termina diciendo: «Desea casarse con oficial, de familia aristocrática.»

Para los que no somos oficiales, las señoritas de quinientos ó seiscientos mil francos abundan. Las hay morenas y las hay rubias, las hay altas y las hay bajas, las hay que cantan y las hay que pintan. Lo único necesario es abrir los brazos para recibir las.

—Pero, ¿todo esto es serio?—le pregunto á un amigo que conoce la vida parisiense.

—Sí, señor—me contesta muy serio.

—Entonces—me permito decirle—, ¿cómo se explica que haya tantos hombres solteros en Francia? La perspectiva de un matrimonio millonario debiera sonreír á todos los mozos en estado de merecer.

—Sí—termina mi amigo—; pero el casamiento está pasado de moda.

E. GÓMEZ CARRILLO.

BIBLIOGRAFIA

«Tras los mares»

El exquisito poeta español don Juan Antonio Cavestany, cuya musa tiene con la de Zorrilla una afinidad encantadora, ha publicado con este título un libro de versos vibrantes, dotados de esa inspiración hermosa que caracteriza todas las producciones de Cavestany tan populares en su país y que ya empiezan á ser algo



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—ESPAÑA. MADRID.—UNA FAMILIA DE ARTILLEROS

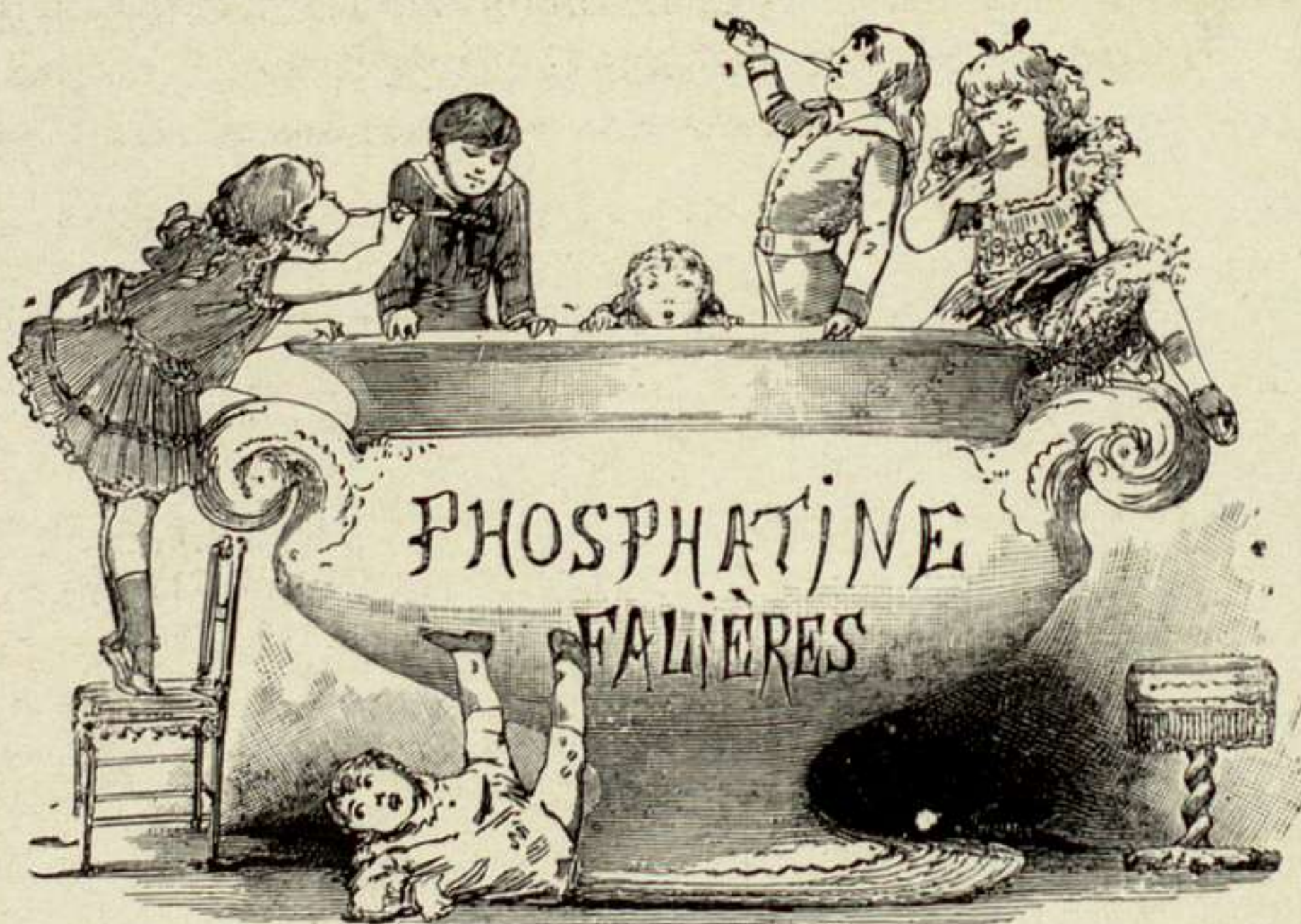
El ilustrado jefe señor Cifuentes, hoy oficial del Real Cuerpo de Alabarderos, rodeado de sus seis hijos D. Antonio, D. Fernando, D. Manuel, D. José, D. Luis y D. Juan, brillantes oficiales

nuestro, pues se repiten de boca en boca, no sólo entre las personas de buen tono, sino entre aquellas del pueblo amantes de las emociones dulces.

Ya tendremos oportunidad de reproducir en estas páginas estrofas de este libro tan solici-

tado y aplaudido cuya gentil dedicatoria agradecemos.

«Tras los mares» es un valioso obsequio de la poesía española á esta tierra de hospitalidad donde el espíritu de don Quijote halla un oasis de paz y de ventura.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.

Establecimientos FUMOZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.



BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

399 - BARTOLOMÉ MITRE - 399

SUCURSALES:—Calle Santa Fé 2122—Montes de Oca 701 (B. al Norte)
Sarmiento 2799 (Once)—Almirante Brown 1159 (Boca)

MONTEVIDEO—Sucursal: Cerrito No. 203.—Agencia: Río Negro No. 5.

ROSARIO, BAHÍA BLANCA, MENDOZA, CONCORDIA, TUCUMÁN, PARANÁ, CÓRDOBA, MONTEVIDEO,
PAYSANDÚ, SALTO ORIENTAL, SÃO PAULO, SANTOS, PARÁ, PERNAMBUCO, RIO JANEIRO, BAHÍA,
CURITYBA, MANAOS, VICTORIA (BRASIL), VALPARAISO, LONDRES, PARÍS, AMBERES,
AGENCIA NUEVA YORK.

LETRAS DE CAMBIO - CARTAS DE CRÉDITO
TRANSFERENCIAS TELEGRÁFICAS—COMPRA Y VENTA DE TÍTULOS
COBRANZAS DE CUPONES Y DIVIDENDOS—TÍTULOS EN CUSTODIA
DESCUENTOS—COBRANZAS DE LETRAS Y PAGARES
Cuentas corrientes oro y moneda legal
DEPÓSITOS A PLAZO 3 MESES ORO Y M/LEGAL

Buenos Aires, 1.º de Agosto de 1911.

James Dey y Harry Scott, gerentes

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Casa Matriz: RECONQUISTA 200, Buenos Aires

Capital suscrito: \$ 100.000.000 c/l.—Capital integrado hasta el 30 de Junio de 1911: \$ 79.978.330 c/l.
Fondo de reserva y previsión: \$ 31.713.702.73 c/l.—Prima a recibir sobre las acciones no integra-
das: \$ 11.912.065.50 c/l.

SUCURSALES: EN EL EXTERIOR: Barcelona, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo,
Paris, Rio Janeiro y Vigo. EN EL INTERIOR: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Balcarce, Bartolomé
Mitre, Bragado, Carlos Casares, Concordia, Córdoba, Coronel Suárez, Dolores, Gualagnaychú,
Guaminí, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes, Nueve de Julio,
Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rafaela, Rosario, Agencia N. 1, Rosario (Santa Fé), Rivadavia,
Saliqueló, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, San Pedro, San Rafael, Santa Fé, Santiago
del Estero, Tres Arroyos, Tucumán, Villaguay, Villa Mercedes (San Luis).

Agencias en la Capital: Ayacucho esq. Santa Fé; Barracas al Norte, Vieytes 1926; Belgrano,
Cabildo 2091; Bernardo de Irigoyen 199; Bernardo de Irigoyen esquina Pavón; Boca del Riachuelo,
Almirante Brown 1422; Belgrano 2984; Bolívar 399; Caseros 2965; Corrientes esq. Ancho-
rena; Charcas 1357; Entre Ríos 785; Once de Septiembre, Pueyrredon 183; San José de Flores,
Rivadavia 6902; Triunvirato 802.

Corresponsales directos en Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sud, etc. Expide
cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable. Compra y venta de títulos y
valores cotizables en las plazas comerciales. Cobranzas de cupones y dividendos. Se reciben
valores y títulos en custodia. Descuentos y cobranzas de pagarés y letras. Se reciben depósi-
tos hasta nuevo aviso, en las condiciones siguientes:

SE ABONA	M/legat	Oisell.	M/legat
En cuenta corriente.....	sin interés		
A 30 días.....	1 1/2 %	1 1/2 %	
» 60 ».....	2 1/2 %	2 1/2 %	
» 90 ».....	3 1/2 %	3 1/2 %	
» 6 meses.....	4 %	4 %	
» 1 año.....	4 1/2 %	4 1/2 %	
» 2 ».....	5 %	5 %	
» 3 ».....	5 1/2 %	5 1/2 %	
» 4 ».....	6 %	6 %	
Depósitos a premio con libreta			
desde 10 \$ c/l. hasta 10.000,			
después de 60 días.....	4 %		
SE COBRA			
En cuenta corriente en oro y m/l.	8 %		
Descuentos generales.....	Convencional		

Buenos Aires, Julio 11 de 1911

Jorge A. Mitchell, Elias D. Arambarri, gerentes

Banco de Italia y Río de la Plata

Único corresponsal en la República del TESORO ITALIANO y del BANCO DI NAPOLI

448 - BARTOLOMÉ MITRE - 448

SUCURSALES—EN LA CAPITAL: N.º 1, Calle Corrientes 2880; N.º 2, Montes de Oca 2099;
N.º 3, Paseo de Julio 1258; N.º 4, Pichincha 272.—EN EL INTERIOR: Rosario de Santa Fé, La
Plata, Bahía Blanca, Paraná, Concordia, Gualagnaychú, Gualagnay, Uruguay, Victoria, Curuzú
Cuatiá, La Paz (E. R.), Resistencia (Chaco).—AGENCIAS—En Bahía Blanca, Puerto Ing.º White.

Capital autorizado..... \$ 8.000.000.—o/s.
„ realizado..... » 7.250.000.— „
Fondo de reserva..... » 694.000.— „
„ de previsión..... » 1.400.000.— „

SE ABONA
Por depósito en cta. cte. hasta \$ 100.000 oro..... 1 % anual
» » » » 200.000 m/n..... 1 %
Excediendo de esas sumas, sin interés.

A plazo fijo de 30 días..... Curso legal Oro sellado
» » » 60 »..... 1 1/2 % 1 1/2 %
» » » 90 »..... 2 1/2 % 2 1/2 %
» » » 180 »..... 3 1/2 % 3 1/2 %
A mayor plazo..... 4 % 4 %

SE COBRA
Por adelantos en cuenta corriente..... C/legal O/sellado
» » » » 8 % 8 %

El Banco expide cartas de crédito, vende giros y transferencias por cable sobre todas las princi-
pales ciudades de Europa, Norte América, Brasil, Chile, Paraguay, Rep. Oriental del Uruguay, como
también cheques sobre varios puntos de la República y ordenes de pago sobre los pueblos de Italia
que tienen Oficina Postal. El Banco se encarga también, condicionalmente, de la ADMINISTRA-
CIÓN DE PROPIEDADES, compra y venta de bienes raíces e hipotecas por cuenta de terceros y
trata en general todas las operaciones bancarias.

Buenos Aires, 1.º de Abril de 1911.

J. BERNASCONI.—E. BELLELLI, Gerentes

BANCO BRITANICO DE LA AMERICA DEL SUD

CASA MATRIZ, LONDRES

SUCURSALES:

Calle BARTOLOMÉ MITRE 400, esq. RECONQUISTA 91
Calle Rivadavia 2832; Calle Buen Orden 1502; Calle
Santa Fé 2522; Calle Mitre 100 (Barracas al Sud)

Capital suscrito..... £ 1.500.000
Capital integrado..... » 750.000
Fondo de reserva..... » 800.000

Hasta nuevo aviso que se publicará en los diarios

ABONA
En cuenta corriente..... 1 %
A plazo fijo de 2 meses..... 2 1/2 %
» » » 3 »..... 4 %
» » » 6 »..... 4 1/2 %
» » » 1 año..... 5 %
» » » 3 »..... 5 1/2 %
En caja de ahorros hasta \$ 10.000 c/l. y
4.000 o/s..... 4 %
En caja de ahorros arriba de estas su-
mas..... 3 %
El Banco se encarga de la cobranza de mensualida-
des por terrenos vendidos.

Buenos Aires, Julio 18 de 1911.

F. M. HERIOT, Gerente



BANCO MARÍTIMO DEL RIO DE LA PLATA

Sociedad Anónima Cooperativa

320 - CUYO - 324

Buenos Aires

Capital autorizado: \$ 1.000.000.00 m/n.

ABONA
Por depósitos en c/corriente y á la vista..... 2 % M/N. \$ ORO
» » » plazo fijo de 30 días..... 2 1/2 %
» » » 60 »..... 3 1/2 %
» » » 90 »..... 4 1/2 %
» » » 180 »..... 5 1/2 %
» » » mayor plazo..... Convencional
» » » en Caja de Ahorros, después de 60 días..... 6 %

COBRA
Por adelantos en cuenta corriente..... Convencional
» » » sobre alquileres..... »
» » » descuento de letras y pagarés..... »

El Banco se encarga de la Administración de propiedades, haciendo ade-
lantos sobre la renta que ellas producen; igualmente del cobro de documentos
por cuenta de terceros; tiene una sección de caja de ahorros al propio domici-
lio por medio de alcancías; efectúa toda clase de operaciones bancarias.

Por más datos ocurrir á sus oficinas. LEOPOLDO SCOTTI, Director Gerente

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

FUNDADO EN 1899

Casa Matriz: Avenida de Mayo N.º 886 - Buenos Aires

SUCURSALES: en Rosario de Santa Fé, Bahía Blanca y Córdoba

Capital Subscrito..... \$ 105.692.250.—
„ Realizado..... » 38.156.444.41
Obligaciones emitidas en Buenos Aires, á m/n, 8 %, 1909..... » 2.000.000.—
„ „ „ „ París, á oro, 5 %, 1910, \$ oro 10.000.000 » 22.727.272.72

PRESTA DINERO para la construcción de edificios, y sobre hipotecas de casas
y campos á bajo interés y largos plazos.

FACILITA LA ADQUISICION DE CASAS, mediante el pago de una reducida
suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

SOLICÍTENSE PROSPECTOS EXPLICATIVOS

Buenos Aires, 1.º de Marzo de 1911.

A. MELIAN, Gerente.

Prueben el

CHOCOLATE NOËL

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

CASA MATRIZ: La Plata, Avenida Independencia 726

CASA BUENOS AIRES: San Martín 133-39

Capital autorizado..... \$ 100.000.000.—
„ emitido..... » 50.000.000.—
„ realizado..... » 48.571.230.—
Fondo de reserva..... » 2.261.053.77

SUCURSALES: Adolfo Alsina, Alberti, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Baradero, Bm. Mitre,
Bolívar, Bragado, Campana, Carlos Casares, Carmen de Areco, Chacabuco, Chascomús, Chivilcoy,
Colón, Coronel Dorrego, Dolores, General Lamadrid, General Pinto, General Sarmiento (San Miguel),
General Viamonte (Los Toldos), Guaminí, Juárez, Junín, Las Flores, Lincoln, Lobería, Lomas
de Zamora, Magdalena, Maipú, Mar del Plata, Mercedes, Nueve de Julio, Olavarría, Pehuajó, Pelle-
grini, Pergamino, Quilmes, Rauch, Saladillo, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco,
San Isidro, San Martín, San Nicolás, Tandil, Tres Arroyos, 25 de Mayo.

CORRESPONSALES—En las localidades de la provincia de Buenos Aires, donde no existen su-
cursales, en los principales puntos del interior de la república (provincias y territorios naciona-
les), y en las más importantes plazas comerciales del exterior.

OPERACIONES—De cuenta pagarés. Hace préstamos con garantía de valores. Préstamos con
letras amortizables y cauciones. Abre cuentas corrientes y recibe depósitos á premio y á plazo
fijo, con libretas y con letras. Se encarga de la cobranza de documentos, cupones y dividendos,
remitiendo su importe á la residencia de los interesados.

Da cartas de crédito y giros telegráficos á la vista y á plazos sobre las principales ciudades de
Europa, Estados Unidos, Canadá, Méjico, Centro América, Chile, Perú, Paraguay y Estado Oriental.
Gira sobre todos los pueblos de Italia y Francia que tengan oficina postal y sobre todos los pun-
tos de España.

El Banco se ocupa en general de toda clase de operaciones bancarias. Custodia, compra y venta
de títulos y valores, etc. Paga cupones de la deuda pública y premios de la Caja Popular de
Ahorros, cuyos títulos cambia.

SECCIÓN DE CRÉDITO HIPOTECARIO—Hace préstamos sobre inmuebles ubicados en la pro-
vincia de Buenos Aires, urbanos y rurales y con primera hipoteca. Los préstamos son á corto ó á
largo plazo, con amortización ó sin ella, en moneda de oro sellado ó de curso legal ó en bonos
hipotecarios. Las solicitudes pueden ser presentadas en cualquiera de sus casas sucursales, donde po-
drán ser pagados los respectivos servicios periódicos y cobrados los cupones de la renta que deven-
guen los honos.

ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES—Se encarga de cobrar cuotas de terrenos, alquileres,
arrendamientos, hipotecas y los intereses que éstas devenguen remitiendo los fondos á la residen-
cia de los propietarios.

PASAJES PARA EUROPA—Venta de pasajes sin comisión, para los vapores de las compañías
La Veloce, Austro-Americana, Norddeutscher Lloyd y Prince Line.

ABONA
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado... 1 %
En Caja de Ahorros hasta 10.000 \$ y después de 60 días... 4 %
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 \$... 4 %
Depósitos á plazo fijo de 30 días... 2 %
» » » 60 »... 3 %
» » » 90 »... 3 1/2 %
Mayor plazo... Convencional
COBRA
Por adelantos en cuenta corriente % y oro sellado... 8 %

Buenos Aires, Julio 20 de 1911.

VIRGINIO MAFFEI, Gerente

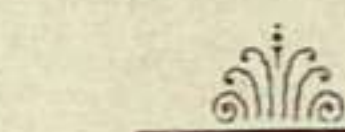
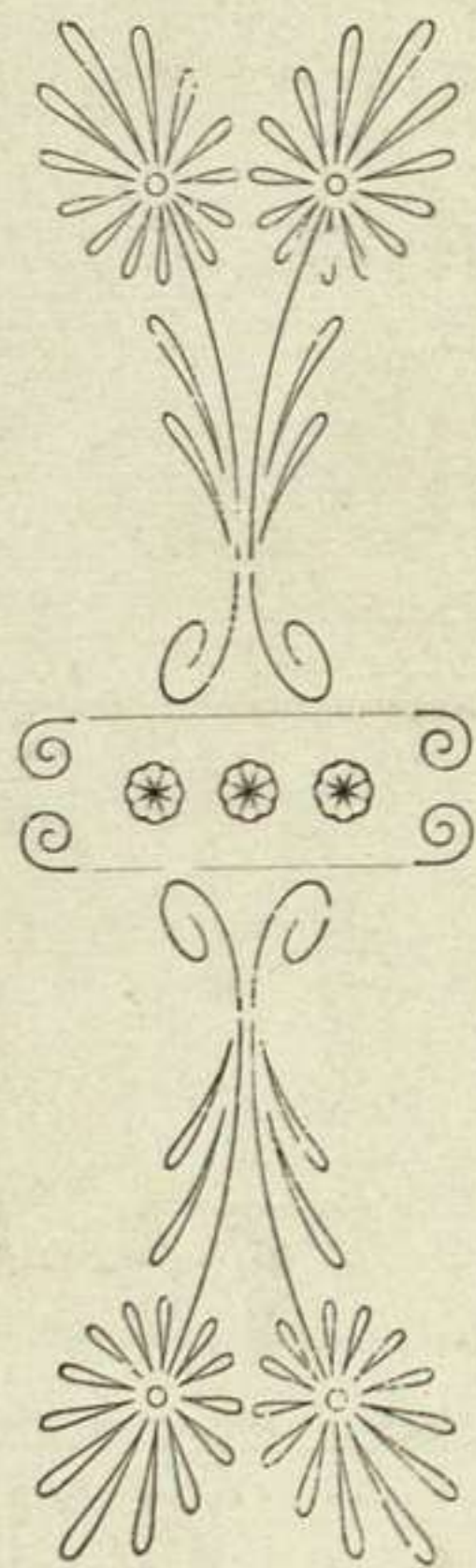
La Higiene

— Y —

La Moda

Parece, á primera vista, que nada tiene que ver una cosa con la otra.

Sin embargo, también la Moda impera en el Cuarto de Baño.



Soliciten

nuestro Album
≡ ilustrado ≡

de la

Sección Baños



Quien desee estar al tanto de lo más nuevo, confortable y práctico, debe forzosamente hacer una visita á las Exposiciones de HEINLEIN y Cía., verdaderos creadores de la Moda, en lo que á SALAS DE BAÑO se refiere.

Heinlein & C^{IA}

AVENIDA DE MAYO Y PLAZA DEL CONGRESO